



Neruda: nada le fue ajeno

Su biblioteca, hoy reunida en La Chascona, incluye libros de historia, de arte, fabulosos incunables, novelas de misterio, textos de viajes... pero nada de política o sociología.

LUIS ALBERTO MANSILLA / Santiago

En lo más alto de La Chascona, la casa que Neruda construyó para vivir con Matilde Urrutia al pie del cerro San Cristóbal, está su última biblioteca. Ocho mil volúmenes se alinean en estantes colmados que recorren unos pasadizos con varias vueltas. Allí escribía el poeta en otros tiempos en una amplia mesa de buena madera y frente a un ventanal que permitía admirar los árboles y los senderos que subían hacia el San Cristóbal. Los libros, entonces, estaban en la sala Negra, en una nave y bella ala de la casa que Neruda hizo construir especialmente para sus libros y que colgaba en un salón con una chimenea y un mural de glorias marinas creado por María Martin, una prisionera alemana.

Después de su muerte la casa fue clausurada y solo podía penetrar Matilde. Fue ella quien trajo la biblioteca a Santiago para salvarla de la acción del tiempo y de los destructores. Los libros fueron amontonados

sin clasificar. El poeta era hombre metódico y si siquiera tenía un catálogo de sus valiosas colecciones bibliográficas. Después del terremoto de 1965 —que produjo serias averías en La Chascona— los volúmenes fueron colocados en un contenedor y desde allí fueron sacados cuando la Fundación Neruda reconstruyó la casa de Santiago que ahora es un museo que puede visitar quien lo desee.

La clasificación y cuidado de la biblioteca está a cargo de la bibliotecaria Sofía Vergara Aldunate, que divide su tiempo entre su cátedra de derecho romano, de la Universidad Central, y los libros de Neruda. Aunque que está impresionada con su inventario. De repente me di cuenta de que el poeta o su algún libro una hoja con apuntes del poeta o su dibujo de Miró o alguna anotación guesa del poeta que dice: "Por fin encontré esta maravilla, la busqué en todas partes durante diez años".

LA BIBLIOTECA DE UN POETA

Al apareceron ediciones incunables, fabulosas, como la primera de La



En La Chascona, la casa a los pies del cerro que construyó para vivir con Matilde, está su última biblioteca.

Arenas, de Ercilla; la segunda parte de Don Quijote, o una de las primeras ediciones de las comedias de Shakespeare; de Madame Recany, de Maubert, o de El camino de los, de Proust, o los 36 tomos originales de la Enciclopedia Francesa de Diderot y D'Alembert que el poeta compró con los dineros de su Premio Nobel en Francia. Todos los incunables se guardan ahora en la misma bóveda en que están los originales de la mayoría de los libros de Neruda, que

en su totalidad equivalen a una montañas de hojas escritas.

Frente a ellos Sofía Vergara se apresura a decir que Neruda no era un coleccionista de libros, buscaba en sus páginas la esencia de las cosas o la ilustración que necesitaba para escribir sus versos.

Era un lector apasionado y voraz que convertía su biblioteca en imágenes políticas. Sentía especial inclinación por los clásicos españoles. Y luego por los libros que hablaban del mar y

sus aventuras. Allí está una colección de medallas del siglo pasado que reúne monedas que tratan sobre el océano en su totalidad. Otros tomos cuentan los amores ocultos de los reyes o la historia de los viejos castillos de Francia. Entre los libros franceses hay algunos que se refieren a la historia, una curiosidad en ese país como todo lo relacionado con la comuna de París de 1871. Lo predominante en primer lugar son los libros de poesía y luego todo lo que diga relación

con el misterio. Hay montañas de novelas policíacas que no han sido colocadas en la biblioteca y están en primeras ediciones de procuradores de la novela de misterio moderna como Eugenio Sue y Los misterios de París y Los misterios de Londres.

También abundan los libros sobre pájaros y caracoles marinos, sobre volcanes y ríos. Toda una sección está dedicada a la historia de Chile. Neruda admiraba a personajes como José Miguel Carrera. León Cochrane. Balmaceda. Poesía era toda la historia de Chile que se ha escrito. Desde Lautens hasta Encinas, sin olvidar a Vicente Mackenna y Barrera Arana. Es impresionante su colección de mapas de todo el mundo y los libros de viajes, de cocina, de antropología, de crítica curiosa, de biografías de grandes escritores.

NADA DE LIBROS POLÍTICOS

Es curioso constatar la ausencia de libros políticos en la biblioteca del poeta. No lo ha encontrado en esta ni siquiera El capital, de Marx, ni las obras completas de Lenin, ni siquiera Hegel ni Engels. Al parecer no le interesaban esas lecturas. Tampoco se nota alguna preocupación por la economía, la filosofía o la sociología. Le atraían los ensayos literarios y si alguna leía los que escribieron sobre su obra eruditos académicos de diversos países del mundo. En cambio, es posible encontrar allí todo lo que se refiere a Robespierre, Cuvier y a Orellana Amador, un loco francés que se proclamó en el siglo pasado rey de la

NERUDA TOTAL



Eulogio Suárez

Hablando de Libros

LEONARDO CALDERA

Curioso destino es el de este voluminoso libro —427 páginas— con que inicia sus actividades editoriales una empresa hecha "a pulso" por un reducido grupo de chilenos que, como el autor, el profesor Eulogio Suárez, también padecieron un largo exilio.

Neruda Total apareció originalmente en Grecia en 1967. Su primera edición en castellano fue al año siguiente, en la revista chilobana, que ahora lleva el nombre de Santa Fe de Bogotá. Esta es, en consecuencia, la primera vez

que se publica en Chile, con un breve y hermoso prólogo de otro poeta, el Premio Nacional Juvenio Valle.

Eulogio Suárez hace en su obra un recorrido minucioso por cada uno de los 49 libros publicados por Neruda. De cada uno de ellos relata "la pequeña historia", y a continuación un "monográfico", donde despliega sus cualidades analíticas de estudiosos de la poesía.

Para el lector común, esas "pequeñas historias" son irremplazables. Como el propio Suárez puntualiza, "un extraño duende pareció perseguir siempre a las publicaciones de Pablo Neruda. No hay obra suya que no haya tenido algún enemigo en su generación, algún peccador, algún insipiente editorial".

Y así lo basta a Eulogio Suárez para sumergirse de lleno en el relato de esas "pequeñas historias". Por ejemplo, Crepusculario, obra inaugural de la vasta

obra nerudiana apareció en 1923— estuvo a punto de llevar su título tan emblemático como Helios, Los Incautos extraños o Los canchales humidos. El joven y delgado Neruda de esa época se inclinó por fin por Crepusculario, pero para ver suprimidos sus primeros versos debió vencer algunos muelles de su pieza de la penión de calle Muriel en que vivía, esperar su traje negro de poeta y el reloj que le regala su padre

obra nerudiana apareció en 1923— estuvo a punto de llevar su título tan emblemático como Helios, Los Incautos extraños o Los canchales humidos. El joven y delgado Neruda de esa época se inclinó por fin por Crepusculario, pero para ver suprimidos sus primeros versos debió vencer algunos muelles de su pieza de la penión de calle Muriel en que vivía, esperar su traje negro de poeta y el reloj que le regala su padre

LA NACIÓN, JUEVES 26 DE SEPTIEMBRE DE 1991

Recorrido por la obra de un poeta

Neruda, nada le fue ajeno [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Neruda, Pablo, 1904-1973

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, nada le fue ajeno [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile